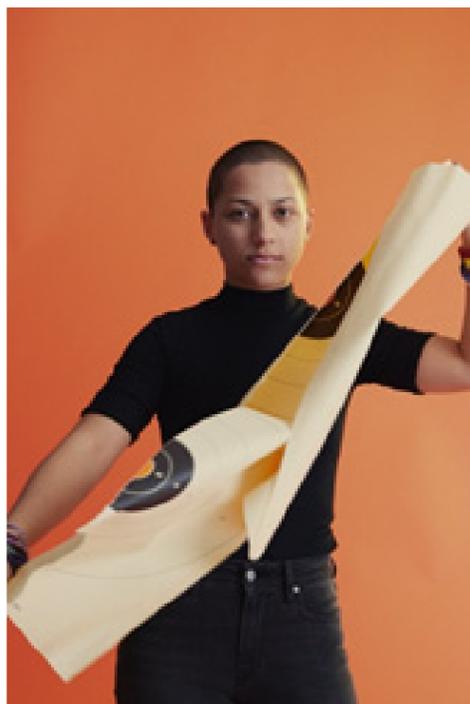


PARKLAND: EL DESPERTAR DE LOS JÓVENES

“Tengo 18 años, soy cubana y bisexual”: la historia de la adolescente que lidera el movimiento antiarmas”

Emma González ha viralizado sus dos discursos tras sobrevivir al tiroteo de Parkland. Ella y otros compañeros del Stoneman Douglas protagonizan la última portada de la revista *Time*, organizaron la ‘March for our lives’ y abanderan el nuevo activismo juvenil.

Antoni Coppola. WASHINGTON



Emma González para Teen Vogue // Foto: Tyler Mitchell

“Seis minutos y unos 20 segundos”. Con esta frase empezaba Emma González su discurso en la marcha contra las armas que se celebró el pasado 24 de marzo en Estados Unidos. La joven de 18 años, superviviente del tiroteo en la escuela secundaria Marjory Stoneman Douglas en Parkland, Florida, hacía referencia así al tiempo que tardaron en ser asesinados sus compañeros de clase y profesores en la escuela secundaria de Parkland. Después entonó los nombres de las víctimas y, con la voz quebrada y las lágrimas recorriendo su rostro, guardó silencio. Mientras permanecía callada, los asistentes a la ‘March for our lives’ coreaban su nombre y repetían consignas como ‘nunca más’. La alarma de su móvil ponía fin a su poderoso mutismo: “Desde que salí aquí, han pasado seis minutos y veinte segundos”, lo mismo que el atacante tardó acabar con la vida de 17 personas y causar 15 heridos. “Luchad por vuestras vidas”, terminó la estudiante. Los aplausos estallaron igual que ocurrió cuando, dos días después del tiroteo, González empuñó un micrófono y, visiblemente emocionada, iniciaba el debate sobre la necesidad del control de armas en Estados Unidos.

Frases tan potentes como “Trump, ¿cuánto cobras de la Asociación del Rifle?” o “es el momento de que las víctimas se conviertan en el cambio que necesitamos

ver” hicieron viral su discurso al instante. Una desconocida adolescente de metro sesenta (se subió a unas cajas para pronunciar su alegato) y cabeza rapada, acaparaba titulares sin descanso en los medios de todo el mundo y se convertía en el rostro visible del movimiento antiarmas en Estados Unidos. Un mes después de aquello, González ha escrito ensayos al respecto en numerosas publicaciones, ha visitado el plató de Ellen Degeneres, ha protagonizado la portada de la revista *Time* junto a otros compañeros y acumula casi un millón y medio de seguidores en Twitter

—más del doble que la Asociación Nacional del Rifle (NRA, por sus siglas en inglés)—. Pero más allá de su presencia pública, convocó la ‘Marcha por nuestras vidas’ (celebrities como Jennifer Lopez, Gal Gadot o Jimmy Fallon costearon los autobuses para que la gente pudiera sumarse a la protesta) y se ha reunido con políticos estadounidenses para convertir el hashtag #NeverAgain (‘nunca más’) en hechos palpables. Gracias a su activismo y al de sus compañeros muchas empresas se han desvinculado del NRA y firmas de lujo como Gucci ha donado 500.000 dólares a su campaña.

González, hija de un abogado que buscó refugio del régimen de Fidel Castro en Estados Unidos y una profesora de matemáticas, es la menor de tres hermanos. Confesó públicamente su bisexualidad en las páginas de la edición estadounidense de Harper’s Bazaar (“Tengo 18 años, soy cubana y bisexual”, escribía al principio de su artículo) y preside, desde hace tres años, la asociación de Alianza Gay-Heterosexual de su instituto. El republicano Leslie Gibson retiró su candidatura a la estatales de Maine después de llamarla “lesbiana cabeza rapada”. Lo hizo tras la avalancha de críticas recibidas tanto por ese tuit como por otro en el que se refería como “idiota” y “mentiroso descarado” a David Hogg, compañero de González.

Hogg, de 17 años, es uno de los jóvenes que aparece en la portada de *Time* junto a González, Cameron Kasky, Alex Wind y Jaelyn Corin, líderes del movimiento. Bajo el lema “enough” (“suficiente”), los estudiantes piden el fin de los tiroteos escolares. La portada ha revolucionado las redes sociales y rostros tan famosos como Natalie Portman o Jessica Alba se han hecho eco en sus cuentas de Instagram. Su lucha pretende acabar con unas leyes que permiten que un chico de su misma edad pueda comprar un fusil de asalto (el que se usó en la matanza de Las Vegas y en muchos tiroteos similares) en un país en el que, paradójicamente, es ilegal comprar bebidas alcohólicas hasta los 21. La campaña iniciada en Go Fund Me por González y sus compañeros ya ha recaudado tres millones de dólares.

“Hartos de la indiferencia que impregna este país, nos dimos cuenta de que no necesitamos esperar a que nuestras voces se escuchan o a que alguien más haga cambios: nosotros tenemos que ser el cambio que necesitamos”, escribía la joven en un largo texto publicado en *Teen Vogue*, que dedicaba su portada digital a dar voz a la lucha juvenil contra las armas. En él, González critica la propuesta de armar a los profesores ideada por Trump y asegura que, tanto ella como sus compañeros, usarán sus voces para que las generaciones venideras no sufran una tragedia como la que golpeó Florida y el mundo entero el pasado 14 de febrero.

En la sesión de fotos para el reportaje publicado en la revista, la joven rompía un póster con la característica diana que se usa en las pruebas de tiro. Un montaje, que sustituía la diana por un pliego de la Constitución de Estados Unidos y oscurecía su mirada, ha empezado a circular en las redes sociales para desacreditarla. Según el *New York Times* su origen no está claro, pero podría haber sido distribuida por grupos de ultraderecha. Ni la imagen manipulada ni los comentarios racistas y homófobos que la persiguen las últimas semanas lograrán pararla. “Esta es la realidad a la que nos enfrentamos los jóvenes de los Estados Unidos hoy en día: el temor constante de ser asesinados a tiros en los lugares en los que deberíamos sentirnos

más seguros. Hemos crecido en este país y hemos sido testigos de la violencia sin fin. Hemos visto cómo las personas con el poder y la autoridad para hacer cambios no los han hecho”, afirmaba la joven en *Teen Vogue*. “Por eso damos un paso adelante. Algunos de nosotros somos nuevos en esta lucha, pero en todo Estados Unidos hay personas, jóvenes y mayores, que han estado luchando por la seguridad de las armas y el fin de la violencia armada de todo tipo”. Ella es el nuevo rostro que lidera el cambio: 6 minutos y 20 segundos virales para que ningún adolescente más pierda la vida en el mismo tiempo que dura su silencio.

“Libros, no armas”

Bajo el lema #MarchForOurLives, o Marcha por Nuestras Vidas, cientos de miles de personas participaban el 24 de marzo en manifestaciones en Estados Unidos con el objetivo de exigir leyes más estrictas para el acceso civil a las armas. Encabezadas principalmente por jóvenes estudiantes, las manifestaciones masivas se desarrollaron en grandes ciudades como Washington D.C., Chicago, Nueva York, Los Ángeles, Seattle, Boston, Filadelfia y Houston. Pero también había convocatorias a manifestaciones en más de 800 localidades, así como en ciudades de otros países como Londres, Ginebra, Sidney y Tokio.

Los manifestantes exigieron cambios en las leyes que hasta ahora permiten la compra de armas con relativa facilidad, así como la prohibición de la venta de rifles automáticos y mayores controles de seguridad en las escuelas. En Washington D.C., el sitio de concentración más grande, los organizadores esperaban la participación de medio millón de personas. Imágenes aéreas mostraban grandes multitudes en el corazón de la capital de Estados Unidos.

El derecho a portar armas está protegido por la Segunda Enmienda de la Constitución. La influyente Asociación Nacional del Rifle (NRA, por sus siglas en inglés) tiene un gran peso sobre los legisladores de EE.UU. que han rechazado cambiar las leyes. Alrededor del 69% de los estadounidenses



Los jóvenes supervivientes al tiroteo de Parkland

cree que las leyes sobre armas de fuego deberían ser más estrictas, según una nueva encuesta de Associated Press y el Centro de Investigación de Asuntos Públicos. En octubre de 2016, el 61% pensaba que deberían incrementarse los controles en la venta de armas. La Casa Blanca emitió una declaración reconociendo a los “muchos jóvenes estadounidenses valientes que ejercen sus derechos” como el de la manifestación.

Los manifestantes marcharon con fotografías de estudiantes y maestros asesinados en tiroteos escolares. Coreaban consignas como “¡No más armas!” y “¡No más NRA!”. Hubo oradores, la mayoría líderes estudiantiles, que expresaban energías llamados a los políticos para atender el problema de la violencia armada. Mirando la foto de su novio Joaquín Oliver, una de las víctimas mortales de



Supervivientes de Parkland en la revista *Time* // Foto: Peter Hapak



arkland en la marcha del pasado 24 de marzo (Emma González en el centro) // Foto: Aaron P. Bernstein

Florida, Victoria González dijo: “Era mi alma gemela”. El día de San Valentín, el 14 de febrero, comenzó como un gran día para ella: “Joaquín y yo intercambiamos regalos por la mañana y él me acompañó a clase. Estaba muy feliz”. Pero más tarde ese día recibió la noticia de que era una de las 17 personas asesinadas en la escuela Marjory Stoneman Douglas. “Estoy aquí hoy para que nadie tenga que enfrentar esto de nuevo”, dijo a la BBC antes de la marcha.

Junto a los supervivientes de Parkland estuvieron celebridades como los músicos Ariana Grande, Jennifer Hudson, Demi Lovato, Justin Timberlake o Miley Cyrus. El movimiento #NeverAgain iniciado por los alumnos e impulsor de la marcha reunió para sus esfuerzos millones de dólares en donaciones. El actor George Clooney y su esposa, la abogada libanesa Amal Alamuddin, contribuyeron con medio millón de dólares. Otros famosos que han aportado son la presentadora de televisión Oprah Winfrey o el rey midas del cine Steven Spielberg.

El Partido Demócrata, partidario de la regulación de las armas, está respaldando el movimiento. El expresidente Barack Obama y su esposa Michelle Obama escribieron una carta a los estudiantes de Parkland elogiando “su resiliencia, su resolución y su solidaridad” y lo que consideran su contribución al “despertar de la conciencia de la nación”.

La Marcha por nuestras vidas se puede entender como un fenómeno de auge del activismo cívico

en Estados Unidos con hilo directo con la gigantesca concentración de más de un millón de personas que generó en enero en Washington la Marcha de las mujeres, un día después de la toma de posesión de Donald Trump y en denuncia de sus palabras y posiciones discriminatorias con las mujeres, las minorías y los inmigrantes. El efecto Trump ha activado a los sectores progresistas de Estados Unidos devolviéndolos a las calles por motivos diversos; ahora, el grito contra las armas.

“A no ser que [las mochilas transparentes] sean antibalas, yo no me siento mucho más seguro”

Mientras una multitud exigió en Washington medidas para frenar la sangría de las balas, el presidente republicano, alineado con los postulados pro-armas de la Asociación Nacional del Rifle, estuvo bastante lejos, aproximadamente a unos 1.600 kilómetros de allí, en su mansión de Mar-a-Lago (Florida). En sus palabras tras la masacre del 14 de febrero, Trump se centró en subrayar los problemas mentales de Nikolas Cruz y no consideró que la raíz del problema

fuera el fácil acceso a las armas, proponiendo incluso la escandalosa idea de armar a profesores para evitar las matanzas.

Según *The Washington Post*, desde la matanza de Columbine en 1999, 187.000 estudiantes estadounidenses han sido testigos directos de ataques en masa y tiroteos en las escuelas del país. Ahora, la generación que creció con el miedo a los tiroteos en sus escuelas y asumiendo como algo casi natural los simulacros de reacción ante un posible tirador, se levanta en Estados Unidos para decir basta a la incesante cadena de matanzas con armas de fuego.

Mochilas transparentes

La matanza de Parkland sigue mostrando más de un mes después su efecto traumático y la enorme ansiedad social que ha generado. La dirección del instituto ha entregado a los alumnos mochilas transparentes para que se pueda identificar a simple vista que no llevan objetos peligrosos.

Los jóvenes han reaccionado con quejas por la falta de privacidad que supone esta inédita medida. “A no ser que sean antibalas, yo no me siento mucho más seguro”, tuiteó Cameron Kasky, uno de los alumnos más visibles del movimiento contra las armas. Para burlarse de la nueva norma de seguridad, Kasky fue este martes al instituto con su mochila transparente llena de tampones. El estudiante Alfonso Calderón, de origen español, también arremetió en redes sociales contra la

innovación: “Esto es un chiste. Las mochilas transparentes no van a hacer nada. Necesitamos control de armas”.

El director del colegio, Ty Thompson, sostiene que es una medida provisional entre otras para asegurar el colegio hasta que se determinen nuevas reglas permanentes. Thompson afirma que se está tratando de afrontar la situación con “sentido común”. En una carta que envió a los padres explicando para que se le daba la nueva mochila a sus hijos, explicó: “Es una prueba para ver cómo funciona. El proceso será muy similar a cuando entras en un evento deportivo, en un concierto o incluso en Disney World”.

Thompson ha lamentado que el asunto de las mochilas esté copando la conversación. Los mensajes de los alumnos en redes sociales se multiplican. Uno de ellos aparece en una fotografía con la mochila en la cabeza y haciendo un corte de manga con el texto: “Las bolsas transparentes no funcionan si te las pones en la cabeza”. Los profesores, sin embargo, respaldan mayoritariamente la medida, según ha dicho al diario *Miami Herald* el docente de Historia Americana, Greg Pittman.

El instituto Stoneman Douglas ha implementado otras medidas de seguridad. Desde principios de abril se redujeron a cuatro los accesos para los alumnos al comenzar la jornada y después del inicio de las clases solo se permite salir por una puerta. El gobernador de Florida, Rick Scott, ordenó el mantenimiento de una guardia de ocho agentes de la Patrulla de Carreteras en el colegio.

Medidas legales

Los padres del estudiante Anthony Borges, que recibió cinco disparos tratando de proteger a varios de sus compañeros durante el tiroteo en Douglas, presentaron el 17 de abril la primera demanda relacionada con la masacre. La acción judicial se interpuso contra siete demandados, incluyendo a Nikolas Cruz, acusado de ser el autor del tiroteo; la herencia de su madre adoptiva; tres centros de cuidados de salud mental y la pareja que asumió el cuidado del agresor cuando su madre falleció. Según la familia Borges, los comportamientos enfermizos del acusado no fueron tratados adecuadamente.

En el documento judicial se detallan varios episodios de violencia protagonizados por Nikolas Cruz antes del tiroteo del 14 de febrero. Un estudiante declaró que Cruz sufría depresión, lo que le llevó a intentar suicidarse en varias ocasiones: haciéndose cortes a sí mismo e ingiriendo gasolina. También dijo que el agresor deseaba comprar un arma para cazar y dibujó una esvástica en su mochila con la frase “Odio a los n...s”, de acuerdo con la demanda.

Peores tiroteos en la historia de Estados Unidos

Columbine (1999)

Eric Harris y Dylan Klebold provocaron un tiroteo en el Instituto Columbine, lo que dejó 12 alumnos y un profesor muertos y más de una veintena de heridos. Cuando llegó la policía a la escuela, ambos atacantes se suicidaron. Ese ataque fue analizado por Michael Moore en el documental *Bowling for Columbine* (Estados Unidos, 2002), donde hace una crítica al control y uso de armas en Estados Unidos.

Escuela Sandy Hook (2012)

Adam Lanza, un joven de 20 años de edad, mató a 20 niños y 7 adultos con un arma semiautomática en la escuela primaria Sandy Hook. Antes mató a su madre en su casa. El joven, quien se suicidó antes de que la policía llegara a la escuela, sentía que su madre, que trabajaba como voluntaria en el colegio, amaba más a los estudiantes que a él, lo que lo motivó a realizar el ataque, según reportes de la policía.

Charleston (2015)

Nueve personas murieron después de que Dylan Storm Roof disparara contra ellos, quienes celebraban una misa para la comunidad afroamericana en Carolina del Sur. Storm Roof confesó el crimen y fue detenido. Aseguró que su propósito era provocar más enfrentamientos raciales en el país. Fue condenado a pena de muerte por inyección letal.

Orlando (2016)

En junio de ese año, un hombre llamado Omar Siddique abrió fuego contra los asistentes de la discoteca gay Pulse, en Orlando, Florida. Murieron 50 personas y 53 resultaron heridas. El terrorista juró lealtad a Estado Islámico justo antes del ataque y el grupo asumió su autoría. Es el ataque más violento y mortal en contra de la comunidad LGBT en Estados Unidos.

Las Vegas (2017)

Stephen Paddock, de 64 años, disparó desde la habitación del Mandalay Bay Hotel and Casino, ubicada en el piso 32, contra las personas que presenciaban el concierto de Jason Aldean, quien formaba parte del cartel del Route 91 Harvest Music Festival, especializado en música country. El hombre se suicidó tras el ataque en la habitación de hotel. Hubo 59 muertos y más de 500 heridos, colocándolo como el incidente más letal en la historia de Estados Unidos desde los atentados del 11-S.

JÓVENES CREADORAS QUE PISAN FUERTE



Andrea Jaurrieta (centro) y Rocío Montañó (derecha) en la III Semana del Cine de la Carlos III // Foto: Almudena Alfaro

Jaurrieta y Montañó, dos cineastas que se bastan con muy poco para hacer algo grande

La III Semana del Cine organizada en la Universidad Carlos III de Getafe acogió una charla con las creadoras Andrea Jaurrieta y Rocío Montañó. Ambas presentaron sus trabajos y dieron su visión sobre la visibilidad de las mujeres en el mundo audiovisual y la precariedad de los jóvenes a la hora de realizar cine.

Almudena Alfaro. MADRID

La semana del 16 al 20 de abril se celebró en el campus de la Universidad Carlos III y por tercer año consecutivo la Semana del Cine. La organización fue llevada por la Delegación de Estudiantes de Humanidades y la asociación Modus. En esta ocasión el programa contó con actividades desde charlas y mesas redondas hasta talleres de dirección de actores. También se trató el cine de animación, ya que desde la Delegación opinan que es un tema que no se trata en las carreras de comunicación e interesa a muchos estudiantes.

Este año los temas tratados se han centrado bastante en la desigualdad que sufren las mujeres en el terreno audiovisual. Destacó la presencia de la directora de animación y miembro de CIMA (Asociación de Mujeres Cineastas y del Audiovisual) Maite Ruiz de Austri, que tras 30 años en la industria y con dos premios Goya a sus espaldas anunció en 2016 que

se retiraba porque no podía luchar ella sola con el techo de cristal que impide a las mujeres crecer.

El martes 18 estudiantes de la universidad asistieron a un encuentro con Andrea Jaurrieta, cuya ópera prima Ana de día fue seleccionada para el pasado Festival de Málaga, y Rocío Montañó, antigua alumna de la Carlos III que participó el año pasado en DocumentaMadrid con su documental No hablo rumano. Dieron su visión no solo como mujeres en el mundo audiovisual sino también como jóvenes que intentan hacerse un hueco en esta industria.

En primer lugar, los asistentes a la charla pudieron visualizar el cortometraje Algunas aves vuelan solas de Jaurrieta, así como el tráiler de su nueva película, y el documental de Montañó. Ambas hablaron del poco dinero que necesitan para hacer estos productos audiovisuales.

Tras los visionados ambas mujeres debatieron sobre asuntos

como la universidad pública y la privada, la visibilidad de la mujer o la dificultad para realizar cine. Ambas educadas en universidades públicas, coincidían en que es la mejor opción para estudiar, pero que en cuanto a carreras como

“Para mí feminismo ya es el simple hecho de poner a una mujer capacitada, que tome sus propias decisiones y que no esté estereotipada en un papel protagonista”

cine, el modelo de enseñanza debe tomar un rumbo más práctico y no tan teórico como el actual.

“Hay gente que piensa que si te han seleccionado en un festival es porque eres mujer”, en cuanto al tema de género, tanto Jaurrieta como Montañó comentaron que se sienten desplazadas sobre todo por los peces gordos de productoras y distribuidoras, que nunca las toman en serio y creen que un cine de mujeres significa cine “intimista”. “Para mí feminismo ya es el simple hecho de poner a una mujer capacitada, que tome sus propias decisiones y que no esté estereotipada en un papel protagonista”.

En el turno de preguntas, los alumnos querían saber cómo poder hacer un corto o documental con bajo presupuesto, y las dos coincidieron en que, al tener poco dinero, los jóvenes que empiezan en el cine aprenden a ajustarse a lo poco que tienen y a ser más ingeniosos. La clave, según ellas, está en tener muchos contactos y pedir

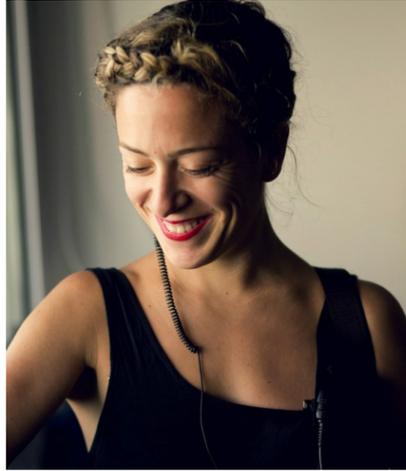
favores a todo el mundo, hacerlo lo mejor que se pueda con los recursos existentes y tener un equipo pequeño pero resolutivo, que se organice bien pero que se olvide de las jerarquías anticuadas.

Jaurrieta comparaba la nueva ola de realizadores jóvenes que empiezan a despuntar en festivales con la generación de directores que aparecieron en los años 70 en Estados Unidos alrededor de la contracultura que rechazaba las formas del modelo de representación institucional de años anteriores. Directores como Steven Spielberg o Francis Ford Coppola, que revolucionaron el cine de la época y marcaron un antes y un después en la realización de ficción.

No es que haya un cine “joven”, sino que las nuevas generaciones tiene que adaptarse al mundo en el que vivimos e intentar realizar sus proyectos de forma más económica, creando un cine más austero que culmina en cierta estética y estilo común en todos ellos.

Andrea Jaurrieta (1986)

Nacida en Pamplona, se licenció en Comunicación Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid y es titulada en Arte Dramático por el Laboratorio de William Layton. Realizó el Máster en Dirección Cinematográfica en la Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC). Entre sus cortos destacan *S.E.D.* (2009), *Los años dirán* (2013) y *Algunas aves vuelan solas* (2016). Ahora su primera película, *Ana de día*, se mueve en festivales internacionales y ha formado parte de la sección oficial del 21º Festival de Málaga.



Andrea Jaurrieta // Foto: Archivo



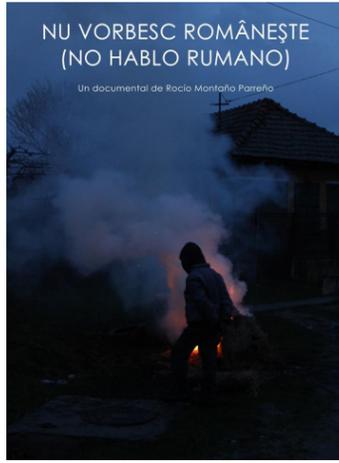
Ana de día (2017)

Rocío Montaña (1994)

Nacida en Madrid Graduada en Comunicación Audiovisual, participó en el Laboratorio Audiovisual de Práctica Contemporánea (Máster LAV). Sus proyectos se enmarcan dentro del cine de lo real y siempre guardan relación con lo cotidiano y la naturaleza. Es autora del documental *No hablo rumano*, mostrado en el festival de Las Palmas y en la competición nacional de DocumentaMadrid. Montaña siempre lleva su cámara en la mano grabando todo aquello que le parece interesante, para luego montarlo y crear cortometrajes y vídeos.



Rocío Montaña // Foto: Archivo



No hablo rumano (2017)

Sus obras

No hablo rumano cuenta el periplo de Rocío Montaña a través de Rumanía con el objetivo de encontrar las raíces gitanas de su amigo Bogdan. A mitad de la travesía, ambos empiezan a tener diferencias creativas y el documental toma otro rumbo, contando cómo se siente la cineasta en cuanto al proyecto y las demandas de su compañero. *Ana de día*, la ópera prima de Andrea Jaurrieta, nos habla de una chica con una vida aparentemente perfecta que descubre que tiene una doble que realiza todo lo que ella debería hacer. Ana decide así marcharse y vivir la vida como realmente ha querido hacerlo, con sus luces y sus sombras. Jaurrieta también mostró su último corto, *Algunas aves vuelan solas* (2016), ganador del concurso Navarra Tierra de Cine. En él, vemos a un matrimonio de cirujanos que no están pasando por su mejor momento. Adela y Manuel visitan una reserva natural en un viaje de negocios y conocen a Santi, un guardabosques que parece sentir atracción por la mujer.

Derrotada en un mundo de hombres

Pese a tener tanto reconocimientos y premios nacionales (dos Premios Goya) como internacionales, Maite Ruiz de Austri tuvo que retirarse en 2016 del mundo del cine de animación debido a la profunda discriminación a la mujer.

Gala Raurell. BARCELONA



Maite Ruiz de Austri // Foto: Álvaro Fernández Prieto

Sus grandes joyas son los dos Premios Goya a la mejor película de animación que ganó en 1995 por *El regreso del viento del norte* y en 1999 por *¡Qué vecinos tan animales!*, pero en su carrera cuenta con multitud de premios y reconocimientos internacionales. Es la única mujer en el mundo de la animación que ha conseguido estas hazañas.

Dos de sus películas aparecen en el Top 10 de películas más taquilleras de animación en España elaborado por el Observatorio Europeo del Audiovisual. Es la única persona de esa lista con dos películas en el ranking y también es la única mujer.

Pero en 2016 decidió retirarse. Una industria dominada por hombres pudo con ella, según sus propias palabras. “Llevo toda la vida haciendo animación y lo dejo, porque ya no puedo más. No es que haya un techo de cristal, es que hay una apisonadora. No puedo luchar contra eso”, explicó Ruiz de Austri al medio digital *Broadly*.

El extraordinario viaje de Lucius Dumb, su película más reciente, también nominada al Premio Goya en el año 2013, y Premio Platino en los World Humanitarian

Awards, fue el último filme de animación con su sello. Una película de bajísimo presupuesto comparada a otras como *Tadeo Jones* o *Chico y Rita* y con ninguna subvención anticipada. La directora afirma que las ayudas van siempre para los mismos y ella solo ha disfrutado de una en su larga trayectoria.

Ha recibido la Medalla de Oro en The Houston International Film Festival y medalla de bronce y plata en The New York TV Festival. Incluso le dedicaron una retrospectiva en el KidCinemaFest Film, un festival de cine de animación de Nueva York. La serie de animación para adultos *Comic Noveno Arte* para la que hizo el guion y fue ayudante de dirección se ha vendido a 147 países, fue finalista en los premios Emmy y ganó un premio Input89 al mejor programa sobre arte emitido por las televisiones públicas del mundo.

“En todos estos años me he sentido absolutamente ninguna. Miras a tu alrededor y ves directores con menos películas y menos premios que tú, y simplemente ves que tú no estás, que no se habla de ti”, afirma resignada la realizadora. Ruiz de Austri está cansada de nadar en un “sector tremenda-

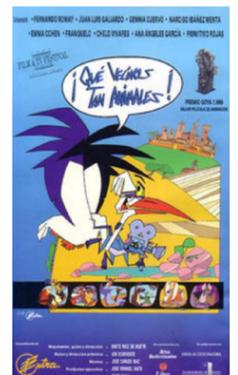
mente masculinizado” en el que apenas quedan espacios para las creadoras independientes. Maite Ruiz de Austri deja el cine de animación pero no se va de la industria del cine, donde sigue luchando por recibir el reconocimiento que merece tras 30 años de esfuerzo.

El 2 de febrero de este año estrenó la cinta para público infantil *La bola dorada*, la primera película en imagen real de la productora extremeña Extra Producciones, fundada por ella misma e Íñigo Silva. Realizada con actores y equipo técnico extremeños, es una comedia que reflexiona sobre la exclusión escolar.

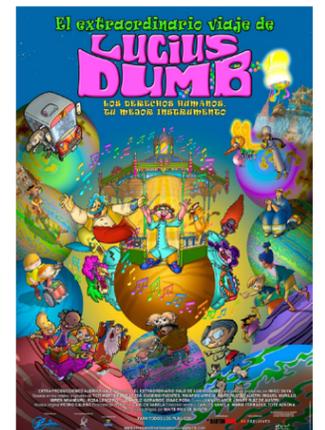
La acción discurre en la frontera entre la fantasía y la realidad, entre la ficción del mundo mágico de un divertido programa de televisión y el mundo real donde vive una pequeña que lo ve todos los sábados por la mañana. Contra toda lógica, ambos mundos se mezclan cuando los habitantes de ambos lados de la pantalla saltan de un mundo a otro intentando resolver sus problemas y provocando situaciones hilarantes en las que se demuestra que lo que funciona en uno no funciona en el otro.



El regreso del viento del norte (1995)



¡Qué vecinos tan animales! (1998)



El extraordinario viaje de Lucius Dumb (2013)



La bola dorada (2018)

Originaria de Vitoria, esta escritora, guionista y directora de cine y televisión ha estado más de 30 años plasmando sus ideas en programas y películas infantiles. Es la primera mujer directora de largometrajes de animación del cine español (este año se ha incorporado una nueva a la corta lista). Hasta el momento ha dirigido siete películas y una serie para televisión. Pertenecer a CIMA, la Asociación de Mujeres Cineastas, y es miembro de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de España.